

tianos que sin cesar hablan en este lenguaje tan expresamente prohibido por Jesu-Christo! Qué comeremos, y cómo nos trataremos? *Nolite solliciti esse dicentes, quid manducabimus, aut quid bibemus?* a) La Christiandad está llena de estas almas carnales, que emplean en esto todos sus pensamientos, y sobre este asunto tienen todas sus conversaciones. Pero sobre todo, qué dureza es, nada escasearse á sí mismo, y negarlo todo á nuestros hermanos, que son los pobres! Como si todos los bienes no hubieran de ser mas que para nosotros, sin que ellos deban tener parte alguna en ellos; como si debiéramos vivir nosotros solos sobre la tierra, y ellos no tuvieran que sustentarse su vida; y como si Dios hubiera tenido mas cuidado de las aves del Cielo, que de estos hombres que formó á su imagen. No los olvidemos, hermanos míos, ántes bien (segun el consejo y precepto del Hijo de Dios) hagamos de ellos protectores, patronos y amigos que nos reciban algun día en el celestial banquete, al que nos lleve el Señor.

(a) Matth. 6. v. 31.

SERMON
PARA EL DOMINGO SÉPTIMO
DESPUES DE PENTECOSTES.

De la Hipocresia.

Dixit Jesus Discipulis suis: Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium: intrinsecus autem sunt lupi rapaces.

Jesu dixo á sus Discipulos: Tened cuidado con los falsos Profetas, que se llegan á vosotros disfrazados con piel de ovejas, y en lo interior son lobos robadores. S. Math. c. 7. v. 15.

EN todos tiempos ha habido en la Iglesia de Christo hipócritas, y Profetas falsos; y á nosotros, amados oyentes míos, no ménos que á los primeros Discipulos, se dirigen estas palabras de nuestro venerado Maestro. Nada es mas santo que la piedad, nada mas excelente ni divino: pero puedo decir con el mayor dolor, que nada hay tampoco mas expuesto á las profanaciones y á los abusos, ni nada mas peligroso que aquellas almas engañosas y sagaces, que con el velo de una devocion aparente ocultan, ó el veneno de una doctrina corrompida, ó el desórden de una

una conducta culpable. Esto, Christianos, me obligaria en el dia á hablar contra la hipocresía, si Dios no me hubiera inspirado otro designio, que aunque distinto de éste, no dexa en algun modo de referirse á él, y del qual aun me prometo coger mas fruto para la reformation de vuestras costumbres. La hipocresía (dice ingeniosamente San Agustin) es aquella zizaña del Evangelio, que no se puede arrancar sin desarraigar al mismo tiempo la buena semilla. Dexémosla crecer hasta el tiempo de la siega, segun el consejo del Padre de Familias, para no exponernos á confundir con ella los frutos de la gracia, y las santas semillas de una piedad sincera y verdadera. En lugar, pues, de emplear mi zelo en declamar contra la hipocresía, intento combatir á los que discurren mal sobre la hipocresía, sacando de ella perversas conseqüencias, ó que por ella se dexan impresionar mal, ó finalmente, porque forman por esto falsas ideas contra la verdadera piedad. Yo no quiero considerar la hipocresía en sí misma, sino fuera de sí; no en su principio, sino en sus conseqüencias; y no en la persona de los hipócritas, sino en la de los que no lo son. En una palabra: Yo quiero, en quanto me sea posible, preservaros de los tristes efectos que produce por lo comun en nosotros la hipocresía agena. Espíritu Santo, que soberanamente y por excelencia sois Espíritu de verdad, iluminadnos, y guiadnos con vuestra gracia para que vayamos con seguridad por el camino de salvacion, y no recibamos detrimento alguno por la impostura, ni por la falsedad. Esto es lo que os pido por la intercesion de la Virgen, á quien comunicasteis las mas puras luces, y á quien yo saludo, diciéndola: AVE MARIA.

Bastante ingenio y penetracion teneis, Christianos, para haber comprehendido desde luego el designio y plan de este discurso. Yo distingo en la Christiandad tres clases de personas, que sin ser hipócritas, ni quererlo ser, se forman de la hipocresía agena un obstáculo esencial á su salvacion. Observad bien sus distintos car-

rac-

ractères. Los primeros son los mundanos y libertinos del siglo, que declarados contra Dios, y contra su culto, se valen, ó quieren valerse de la hipocresía de otros para autorizar su libertinage, y levantarse contra la verdadera piedad. Los segundos son los Christianos pusilánimes, á quienes la hipocresía de los demas sirve de escándalo y de turbacion, hasta llegar á disgustarlos, y fastidiarles la verdadera piedad. Y los últimos son los ignorantes y simples, que no consultando su fe ni su razon, se dexan engañar con la hipocresía de algunos, y la tienen por verdadera piedad. Por estos medios piensan los impíos hallar en la hipocresía de los demas justificada su impiedad; los pusilánimes pretexto de su cobardía; y los simples excusa de su imprudencia y temeridad; pero yo intento manifestarle á todos, que no tienen fundamento alguno para proceder de este modo, y hacerles ver quán frívolas son sus razones. Yo pretendo, digo, hacer ver al libertino quán mal fundado está, quando para confirmarse en su libertinage y desórden se vale de la hipocresía de los demas; esta será la primera parte. Haré tambien ver al pusilánime quán débil y culpable es en su cobardía, quando se disgusta por la hipocresía de los demas, hasta apartarse de los caminos de Dios; esta será la segunda parte. Y haré tambien ver al ignorante y simple quán inexcusable es delante de Dios, quando se dexa sorprender y engañar por la hipocresía de alguno; esta será la tercera parte. Tres puntos son de grande importancia, y que trataré segun el tiempo me lo permita. Empezemos ya.

PARTE PRIMERA.

La injusticia y la malicia del libertino consiste en intentar sacar ventajas de la hipocresía y falsa devocion; y si quereis saber en qué consisten estas ventajas, y quál es en este punto el secreto de su política, me basta para instruiros plenamente en ello, aclarar aquí la observacion de San Juan Chrisóstomo en un excelente discurso que nos dexó sobre esta materia, donde re-

co-

en copla en pocas palabras lo mas sabio y solido que en este punto puede decirse. Ved como discurre: El libertino (dice este gran Doctor) nunca dexa de valerse de la fingida piedad para persuadirse que no hay alguna verdadera, ó á lo ménos que no sea sospechosa, para disminuir por este medio el vituperio que hace ella continuamente de su libertinage. Dos pretextos son estos muy peligrosos que le sugiere el espíritu del mundo, formalmente opuestos al espíritu de Dios. Os pido que pongais atención. El quiere autorizar su vida libertina y desarreglada; y como ve personas de razon, que viven de distinto modo que él, y cuyos exemplos le condenan, apela de esta condenacion á su juicio propio, y erigiéndose en censor del próximo con pleno derecho, pronuncia sin dudar que toda quella piedad que en los demas se ve no es mas que hipocresía, y un fantasma; y si no llega á pronunciar una sentencia tan decisiva y absoluta, á lo ménos toda la piedad que se manifiesta á sus ojos, la tiene por dudosa, como si no hubiera alguna sobre la qual se pudiese contar con seguridad. Reprobados principios son, á los quales se inclina con tanta mas voluntad, quanto favorecen mas á su pasion, y son mas capaces de confirmarle en sus desarreglos. Aclaremos mas estos dos pensamientos, y procuremos comprehenderlos bien.

Como el impío está determinado á serlo, y la pasion á que está entregado le inclina á vivir en una deplorable corrupcion de costumbres, quisiera que todos los demas hombres se asemejassen á él en esto mismo; y aunque se conozca él como pecador, y haga profesion de serlo, seria su gusto poderse lisonjear de que era tan hombre de bien como todos los demas, ó por mejor decir, que todos los otros no eran mejores que él. Este es un pensamiento caprichoso, aunque no obstante muy natural; pero sea como fuere, de este pensamiento extraordinario se forma él una opinion, y se convence poco á poco de que la cosa es con efecto del modo que se le figura, y como él quisiera que fuese; y como el exemplo de los hipócritas y falsos devotos sostienen su error, le da

al-

algún colorido de verosimilitud, se detiene en esta apariencia en perjuicio de todas las razones opuestas. Porque hay devotos hipócritas, infiere luego que todos pueden serlo; y de aquí, pasando mas adelante, se asegura á sí mismo que la mayor parte; y aun por lo comun todos lo son: se obstina en sus desórdenes con la vana persuasion de que aquellos que en el mundo se cree llevan una vida mas regular, y tienen mas integridad, considerándolo todo bien; no son mejores que él: que la diferencia que hay entre él y los demas es, que aquellos son por lo comun mas disimulados, y mas diestros en ocultar su conducta, pero que en quanto á lo demas tienen sus desórdenes como él los suyos. Que en lugar de ciertos vicios groseros y sensuales, que solo el respeto humano les hace evitar, tienen otros que en la verdad son mas espirituales, pero no son ménos culpables delante de Dios. Que si no son disolutos, son soberbios, ambiciosos, envidiosos é interesados: de lo que infiere, que no obstante su regularidad y su libertinage, tiene él ademas la seguridad (yo debería decir la extravagancia) de creerse ménos culpable que ellos en algun modo, porque á lo ménos obra de buena fe, y no afecta parecer lo que no es. Estas son las preocupaciones de un libertino, que en quanto es posible intentan borrar de su espíritu toda idea de verdadera piedad, y procuran hacerle creer que todo lo que se llama así no es mas que una chimera, y un nombre con que se honran los hombres; pero que no existe sino en su imaginacion, y que en su significacion propia, y rigurosa excederia las fuerzas de la naturaleza; por mucho que la ayudase la gracia, y que por consecuencia no hay tal cosa en el mundo. Esto es, digo yo, con lo que el libertino se preocupa, y sobre lo qual nada quiere oír que le pueda desengañar.

Y aunque despues se halle precisado á convenir en que no es falsa toda piedad, á lo ménos intenta persuadirse á que es sospechosa, y que siempre se puede desconfiar de ella. Esto solo le basta: y para él no hay piedad que no sea despreciable, haciéndola dudosa; y mientras la des-

Tom. VII. Dominicas.

E

pre-

precia, y sospecha de ella, es débil, y sin fuerza alguna contra él. Esto es lo que él cree aventajar, haciendo de sus conversaciones y discursos otras tantas sátiras contra la hipocresía y falsa devoción; porque como esta se parece en mucho á la verdadera; como la falsa y la verdadera convienen en muchas cosas, y como el exterior de la una y de la otra son casi en todo semejantes, no solo es fácil, sino consiguiente, que la misma sátira que combate la una, alcance á la otra; y que los colores con que ésta se pinta desfiguren á aquella, á no ser que se tengan todas las precauciones propias de una caridad prudente, exacta y bien intencionada, lo que el libertinage no está en disposición de executar. Esto es, Christianos, lo que ha sucedido siempre que los espiritus profanos y bien agenos de querer contribuir á los intereses de Dios, han intentado censurar la hipocresía, no para reformar los abusos de ella (en lo que no piensan) sino para hacer una especie de diversion, de la qual el libertinage pueda aprovecharse, concibiendo, y haciendo concebir injustas sospechas de la verdadera piedad por las perversas representaciones de la falsa. Esto es lo que han intentado, manifestando, y exponiendo á la irrisión pública un hipócrita imaginario, ó verdadero, y haciendo ridículas en su persona las cosas mas santas, el temor de los juicios de Dios, el horror del pecado, y los ejercicios mas laudables en sí mismos, y mas christianos. Esto es lo que han procurado, poniendo en la boca de aquél hipócrita máximas de religion debilmente sostenidas, al tiempo mismo que las suponian impugnadas con mucho vigor: haciéndole reprehender los escándalos del siglo de un modo extraordinario y raro: representándole concienzudo hasta tocar en delicadeza y escrúpulo sobre asuntos poco importantes, donde no obstante es menester serlo á veces, al tiempo mismo que por otra parte se entregaba á las culpas mas enormes: manifestándole con un semblante penitente, que no servia sino de cubrir sus infamias; y esto últimamente han procurado dándoles segun su capricho, un carácter de piedad, la

mas

mas austera al parecer, y lá mas exemplar; pero en el fondo la mas mercenaria, y mas débil.

Perversas invenciones todas de la malicia, para avergonzar y acobardar á los virtuosos, para hacerlos á todos sospechosos, y para no dexarlos libertad de declarar se á favor de la virtud, y conseguir que triunfe el vicio. Estas son, Christianos, las extratagamas y astucias de que el Demonio se ha valido, fundado todo sobre el pretexto de la hipocresía. El mundo está lleno de hipócritas, dice el libertino. Entre nosotros estan, y nosotros entre ellos, pero no los conocemos, y solo Dios, que penetra los corazones, puede distinguirlos. Qué sabemos, si todas estas virtudes que tanto se ensalzan, y se nos proponen como modelos, son de aquellas hipocresías coloreadas, que no tienen mas que un hermoso semblante, y un cierto lustre? De este modo discurre el impío, y así piensa todos los dias. Por este medio, como acabo de hacer ver, intenta defenderse del testimonio que contra él da la piedad, y piensa tener derecho de recusarla, porque si es sospechosa, pierde toda su autoridad, y no es digna de ser atendida en sus dictámenes: pero yo sostengo, que en esto y en todo lo demas discurre mal el libertino; y para destruir su raciocinio contradigo á un tiempo mismo la consecuencia, y los principios. Os pido que aumenteis vuestra atencion. Quiero convenir desde luego con el libertino en los principios que establece, por mas injuriosos que sean á la piedad. Quiero tambien convenir con él, en que no hay en el mundo verdadera piedad, ó que solo hay una piedad dudosa; pero puede inferir de aquí, como infiere, que ya no hay mas, sino permanecer en su vida mundana y desarreglada, y que la conducta de los demas es justificacion de la suya? Falsa y pernicioso consecuencia: pues aunque toda piedad esté desterrada de la Christianidad, ó la que aparece esté sujeta á legítimas sospechas, hay siempre un Dios que debe ser adorado en espíritu, y en verdad; y quando todos los hombres le recusaran los justos honores que se le deben, no le serán estos mé-

nos

nos debidos por cada uno de los hombres, y ninguno de ellos dexaria de ser ménos culpable si se los negase. Una Ley hay siempre que debe ser observada en todas sus partes: y quando todos la violáran, no quedaria cada uno ménos obligado á cumplirla, ni seria ménos culpable en su transgresion. Quando Dios se dió á conocer á nosotros, no nos dixo: Vosotros me honraréis segun los demás hombres me honraren; y porque ellos me veneran; sino Vosotros me honraréis, porque merezco ser honrado, pues soy vuestro Señor, y vuestro Dios: *Ego Dominus, & non alius extra me.* (a) Quando nos impuso su Ley, no nos dixo: Hareis esto, y os abstendréis de aquello, segun viéreis á los demas hacerlo, ó abstenerse; sino, *Lo hareis porque yo lo mando, y os abstendréis porque yo lo prohibo, porque tengo poder para mandar lo uno, y prohibir lo otro; porque es razon mandar lo uno, y prohibir lo otro; y porque es justo que executeis lo uno, y que os abstengais de lo otro: Mandatum quod præcipio tibi.* (b) Luego independientemente de la conducta de todos los hombres, Dios es siempre Dios, y por consecuencia, siempre Señor, siempre digno de ser adorado, y siempre digno de nuestro culto, y de nuestra obediencia; y la Ley es siempre Ley, y el Evangelio siempre Evangelio; la razon siempre razon; la justicia siempre justicia; el bien siempre es bien, y el pecado siempre es pecado; de lo que se sigue, que debéis observar siempre la Ley, siempre seguir el Evangelio, escuchar siempre la razon, guardar siempre la justicia, practicar siempre lo bueno, y preservaros siempre del pecado.

Esto es lo que debería decirse á sí mismo para discutir juiciosamente: Qué me importa observar lo que executan aquellos y los otros, ni saber si la piedad que profesan es sincera ó afectada? Su vida no es regla para mí: Si son devotos falsos, su falsa devocion no me autoriza para ser mal Christiano, para entregarme sin freno á mi ambicion, para abandonarame á los movimientos de mi

(a) Isai. 45. v. 5. (b) Deut. 8. v. 1.

pasion, ni para descuidar, ni omitir todas las obligaciones de mi Religion. Cada uno responderá por sí; dexémosles vivir como quieran, pero nosotros vivamos como debamos. En efecto, amados oyentes míos, si Dios en su último juicio produce contra nosotros algunos exemplares, no será esto el motivo fundamental de nuestra condenacion, sino una circunstancia no mas. Lo que decidirá nuestra feliz ó desgraciada eternidad, serán nuestras obras; y esto era lo que David habia admirablemente comprendido, y lo que le mantenía contra la corrupcion general de su siglo. En qué estado le veía? En un desarreglo universal. Todos se han apartado de lo que es de razon (exclamaba en la amargura de su corazon) y todos se han salido de los caminos de Dios: *Omnes declinaverunt.* (a) Por todas partes no se ve sino libertad licenciosa, impiedad, y abominacion: *Corrupti sunt, abominabiles facti sunt.* Baxo el velo mismo de la virtud se insinúa el vicio, y de todos aquellos que parecen mas dedicados á lo bueno, no hay en la realidad uno que lo busque, y que lo practique: *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* No obstante esta disolucion, qué conclusion infería de ella? Era por eso ménos fiel á Dios? Era ménos zeloso por la Ley de Dios? Decia, sigamos el torrente, y supuesto que ya no hay piedad en la tierra, renunciémosla tambien nosotros, y dexemos en un todo sus ejercicios? Ah! Señor (continuaba este Santo Rey) aunque todo el mundo se vuelva contra vos, y profane vuestros Divinos Mandamientos, yo me arreglaré siempre á ellos, y no olvidaré jamas la mas esencial de mis obligaciones, que es servirlos: *Ego autem non dereliqui mandata tua.* (b) Así se portó tambien Tobias en medio de un Pueblo idólatra y supersticioso: por todas partes corrían á los Beceros de oro para ofrecerles sacrilegas adoraciones, y con una falsa religion se postraban delante de ellos: pero él se separaba de la multitud, é iba á Jerusalem á recono-

(a) Psalm. 13. v. 3. (b) Psalm. 118. v. 87.

cer el verdadero Dios, y ofrecerle sus votos: *Hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Jerusalem ad Templum Domini, & ibi adorabat Dominum Deum Israel.* (a)

Ved aquí destruida la consecuencia del libertino. Y si subo hasta los principios en que se funda y sostiene, no le hallo mejor establecido en su injusta pretension; porque aunque yo me lastimé tanto de la triste decadencia de la Cristiandad, y aunque clame tan continua y altamente contra los desórdenes que en ella reynan, y se han introducido hasta en el ejercicio de la piedad, tengo cuidado, no obstante, de no confundir la buena semilla con la zizaña; y conviniendo con vosotros en que hay hipócritas, no estoy ménos persuadido á que tambien hay almas sólida y verdaderamente virtuosas. No, hermanos míos, no ha desamparado Dios su Iglesia de tal modo, que no se haya reservado perfectos adoradores, como en otros tiempos se los reservó entre los Judíos, quando esta Nacion ciega cayó en la infidelidad. Nosotros vemos hombres segun pide la Religión, y cuya exemplar vida nos puede servir de modelo. Vemos casadas y doncellas, cuyo fervor nos edifica, y cuya devoción ardiente, caritativa, humilde y desinteresada tiene todos los caracteres de la santidad Evangélica. Además de aquellos y aquellas que la Providencia, por una vocación particular, ha puesto en las soledades y en los claustros, hay tambien otros en todos los estados, los hay hasta en la Corte; y aunque el libertino los desconoce, no tendrán menor influxo en su condenacion delante de Dios porque afecta no conocerlos, porque cierra voluntariamente los ojos para no percibir las luces, cuya claridad le incomoda, descubriéndole su miseria, y procura apagarlas, ó á lo ménos oscurecerlas con solo el fin de ocultarse á sí mismo el conocimiento de su iniquidad, y excusarse de los remordimientos que su vista excita en su corazón á pesar suyo: Si él obrará de mejor

(a) Tob. 1. v. 5. y 6.

por se, daría gloria á Dios, y haría justicia á la virtud; se humillaría, se confundiría, y poco á poco esta confusion saludable le convertiría; pero como no quiere confundirse, ni humillarse, ni mudarse, ni convertirse, se opone á lo mas evidente, y lo interpreta, no segun la verdad, y como se dexa ver, sino segun su voluntad y su interes: y aunque el público se declare á favor de alguno, él solo se mantiene contra este juicio público, é imagina razones y motivos de sospechar en lo que ninguno forma la menor duda. Pero Señor, dense á Vos inmortales gracias, porque aun sois conocido en Israel, y vuestro santo nombre es venerado sobre la tierra. En vano el pecador y el mundano tienen por falso todo lo que se les dice, y todo lo que ven, pues aun la piedad que hay en el mundo no da menor testimonio contra su pecado; y el no querer ceder á la fuerza, y á la evidencia de este testimonio, bien lejos de excusarlos, aumenta y hace mayor su culpa. Pero qué sé yo (dicen) lo que pasa en el alma, y si el interior corresponde á esta buena exterioridad que tocamos con la vista? Pero yo les digo; por qué, amados oyentes míos, tomáis siempre entre dos partidos el ménos favorable; y por qué queréis, por una sospecha vaga, y sin una prueba particular, que estas exterioridades engañen siempre, porque algunas veces lo hacen? Pero los exemplos (añaden) de virtudes verdaderas é incontestables son muy raros. Es verdad: pero aunque raros serán siempre motivos evidentes para justificar la sentencia que Dios pronunciará contra vosotros, porque en vuestra mano estubo el imitarlos; y por otra parte el Hijo de Dios nos dió á entender expresamente, que el número de sus escogidos es muy pequeño, que es menester conformarse con este pequeño número, caminar con él, y que nadie puede salvarse sino en este pequeño número. Dichosos seréis si desde hoy le seguís, y si dexais de ser su injusto censor para venir á ser su fiel imitador: y dichoso será quien como vos le siga. Pero hablemos ahora al Cristiano pusilánime, y manifestémosle quán débil y culpable es en su cobardía, quando se disgusta por

la hipocresía de los demas hasta alejarse de los caminos de Dios. Esta será la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

No debe causarnos admiracion que la hipocresía de que los libertinos se valen para confirmarse en su libertinage sea tambien para los Christianos débiles y tibios motivo de turbacion, y una tentacion peligrosa para apartarlos de la verdadera piedad; pues siendo el Demonio padre de la mentira, y por la misma razon padre de la hipocresía, y permitiéndole Dios (como nos lo enseña el Evangelio) que se valga de la hipocresía para perder aun á los escogidos (si fuese posible) se puede decir que nada hay en este punto, que no sea muy natural. Se procura solamente establecer bien, en qué consista esta tentacion, á fin de poderla destruir, y conocer bien el daño que causa, para aplicarla el remedio. Esto es lo que esperais ahora de mí; y yo hallo que esta tentacion causa tres perniciosos efectos en los Christianos pusilánimes. Primeramente les imprime un temor servil de pasar en el mundo por hipócritas y falsos devotos; y este miedo les hace faltar al cumplimiento de las mas altas obligaciones de la Religion. En segundo lugar causa en ellos un disgusto de la piedad, fundados (segun dicen) en que la piedad, aunque sólida en sí misma, y estimada por Dios, tiene la desgracia de estar sujeta á la censura de los hombres, y á la malicia de sus juicios. En fin, por este medio caen en un abatimiento de ánimo, que llega por lo comun hasta hacerles abandonar el partido de Dios, por no empeñarse en sufrir la persecucion; quiero decir, por no exponerse á toferar el vituperio que se persiuden les acarrearía el baldon odioso, ó la simple sospecha de hipocresía. Saber, amados oyentes míos, si pueden tener excusa en todo esto, es lo que vamos á examinar; pero comprehended ántes qual es su estado, ó por mejor decir, su desorden. Vedle, pues.

Ellos quisieran unirse á Dios, y ocuparse en servirle,

le; pero temen ser tenidos por hipócritas, y este temor los detiene. Esto es lo que nosotros vemos todos los dias; nosotros, que como Ministros de Jesu-Christo somos secretos confidentes de las almas, y depositarios de sus sentimientos. Esto es lo que hace perder á nuestras exortaciones mas fervorosas toda su eficacia, y lo que hace inútil nuestro ministerio para con tantos Christianos pusilánimes. Ellos tienen inclinacion á la piedad, conocen en este punto sus obligaciones, y estarian muy dispuestos á cumplirlas: nosotros procuramos guiarlos á este fin, y les representamos la importancia y la necesidad de ellos: nos escuchan, gustan de todo lo que les decimos, parece que estan edificados, y determinados á ponerlo por obra; pero quando es menester dar el primer paso, les ocurre una reflexion desgraciada, que basta á contenerlos. Qué se dirá de mí, dicen, y á qué habillitas no voy á exponerme? Se creará que sola la piedad es la que me hace obrar? Ya se figurarán que en ello tengo mis miras, y que intento conseguir por este medio mis designios: ya censurarán mis acciones mas santas, y darán á mis mas rectas intenciones una siniestra interpretacion, y se reirán de ellas. Por estos temores permanecen en un estado de vida del qual querrian salir: y por evitar una hipocresía, ó á lo ménos la reputacion y crédito de ella, se cae (por decirlo así) en otra. Si es hipocresía tener los exteriores de la piedad sin tenerla en la realidad; no lo es tambien tener en el corazon estimacion de la piedad, deseo de ella, y sus sentimientos, y afectar exterioridades del todo opuestas? No lo es tambien condenar en la apariencia lo que interiormente se aprueba, y aprobar lo que interiormente se condena? No lo es declararse por el mundo, y seguir sus caminos corrompidos, quando se conoce su corrupcion, y quando al mismo tiempo se tiene á ellos un secreto horror, y se gime al verse empeñado en seguirlos? No lo es alejarse de Dios, y dexar sus caminos, quando se cree que son estos los mas rectos y seguros, y quando una inclinacion feliz nos conduce á ellos? No lo es (en una palabra) manifestarse distinto de lo que con efecto es cada uno? Pero sea lo que fuere, ved á qué

situacion está reducida una multitud infinita de Christianos, y ved la esclavitud en que su pusilanimidad los tiene sujetos. En lugar de tener el espíritu de San Pablo, aquel espíritu, digo, generoso y santamente libre, aquel espíritu superior al mundo, y á todos sus discursos, aquel espíritu elevado é independiente: en lugar de decir como aquel Apóstol: *Mihi autem pro minimo est, ut á vobis judicer, quod ab humano die* (a): No me da cuidado alguno quanto de mí habláreis, seáis quien fuéreis, quando se trata de hacer lo que debo á mi Dios; acusadme quanto queráis de artificioso é hipócrita, que con tal que yo sea inocente delante de mi Juez, me consolaré, y de vuestro juicio apelaré al suyo: *Qui autem judicat me Dominus est*. En lugar, pues, de estar con esta disposición verdaderamente christiana, se dexan preocupar de las falsas ideas de una prudencia enteramente carnal, y viven en una servidumbre mil veces mas vergonzosa que todos los temidos desprecios, de que se forman unas fantasmas tan vanas.

No es esto todo. De este temor, de que aun los siervos de Dios no están exentos, se sigue el disgusto y la repugnancia á la piedad; y es evidente la razon: porque como observó San Juan Chrisóstomo, no habiendo en el mundo cosa mas despreciable, ni mas despreciada que la hipocresía, y permaneciendo en nosotros, aun en los estados mas santos, un cierto amor propio que se ofende con la sola sospecha de este vicio, debemos fácil y naturalmente repugnar, y disgustarnos de todo lo que nos expone á aquella sospecha; y así, no teniendo una gracia poderosa que nos eleve sobre nosotros mismos, y fortaleza en este punto nuestra cobardía, imaginamos, y aun creemos haber experimentado, que esto sucede siempre con la piedad, y que es casi imposible abrazarla y practicar sus ejercicios sin tener todos los días esta mortificación que padecer; que es decir, sin estar tenidos, ó á lo ménos sospechados de hipócritas; y como semejante sospecha es por sí misma tan vergonzosa, y la delicadeza

(a) 1. Cor. 4. v. 3.

de nuestro orgullo no lo puede tolerar, de aquí nace, que atemorizados ó cansados, si así lo quereis, con esta tentacion, perdemos poco á poco la alegría interior, que es uno de los mas bellos frutos de la piedad, nos disgustan sus ejercicios, llegamos á un estado de tibieza y pusilanimidad en todo lo que mira al culto de Dios, y no cumplimos ya las obligaciones de Christianos, sino con un espíritu triste y acongojado, que corrompe y nos hace perder toda la perfeccion y todo el mérito.

Pues si á esto se añade la persecucion del mundo; quiero decir, si el disgusto de la piedad es causado por palabras injuriosas y por insultos, nos rendimos, se relaxan las costumbres, y nos alteramos. Esta persecucion de la piedad tenida por hipocresía, se presenta al espíritu, y se nos figura un monstruo, y un enemigo terrible. Consultándonos á nosotros mismos, no creemos poder resistirle, desesperamos de nuestras fuerzas, y aun desconfiamos de las de la gracia, dexando enteramente el partido de Dios: y mas queremos ser impíos, y disolutos, que ser tenidos por hipócritas. Ved, amados oyentes míos, los tres efectos dignos de llorarse que causa esta tentacion, de la que yo quisiera hoy preservaros; y á este fin intento haceros ver, que este escándalo es muy contrario á razon, y que respecto de un hombre Christiano no puede justificarse en ninguno de sus tres principios. Os pido que reflexioneis conmigo.

Digo pues, que un Christiano nunca tiene motivo legítimo para temer que le cuenten en el número de los hipócritas y falsos devotos; porque le es muy fácil, por poco que reflexione sobre su conducta, indemnizarse de semejante tacha, pues sabe muy bien, que puede servir á Dios de un modo que todo el mundo puede convencido de su rectitud, y en él solo consiste unir quando quiera el ejercicio de una sólida piedad delante de Dios, y la reputacion de una sinceridad perfecta delante de los hombres; porque aunque en materia de Religion se ha usado en todos tiempos el artificio; aunque es verdad que las apariencias son en-

gañosas, que el discernimiento es algunas veces difícil, y que los hombres se dexan engañar en este punto con bastante frecuencia, es menester despues de todo convenir en que la verdadera virtud tiene ciertos brillos que la dan bien presto á conocer. Es una luz (dice San Agustin) que manifestando todas las cosas, se manifiesta aun mejor ella misma: es un oro puro, que se separa sin trabajo de todos los demas metales: y es un modelo que no se puede contrahacer tan bien, que no se distinga siempre de sus copias. Yo confieso que la santidad tiene caracteres equívocos, capaces de seducir; pero tambien los tiene infalibles, tan propios suyos, que no pueden ser sospechosos. Una humildad sin afectacion, una caridad sin excepcion y sin reserva, un espíritu de dulzura para con todos los demas, y de severidad para consigo solo, un desinterés real y perfecto, una igualdad uniforme en el exercicio de lo bueno, y una sumision pacífica en los trabajos; todo esto es superior á los malos juicios, y nadie se determina á darle el nombre de hipocresía. Nosotros nos engañamos quando damos por excusa de nuestra relaxacion de costumbres la malignidad del siglo, que en punto de devocion confunde lo verdadero con lo falso; pero la malignidad del siglo no se extiende á tanto, seamos humildes, renunciemos á nosotros mismos, y caminemos naturalmente y de buena fe; que el mundo, aunque es tan injusto, nos hará justicia. Estemos en el estado que Dios nos ha puesto con una santa sumision á sus mandatos, y no nos confundirán con los que falsifican ó alteran su culto. Hagámos resplandecer (segun la regla del Evangelio) la luz de nuestra fe con la edificacion de nuestras obras, y los hombres, dando gloria á Dios en nosotros, serán los primeros en darnos de ello testimonio. Un vano temor de ser tenidos por lo que no somos, esto es por hipócritas, no nos impide jamas ser constantemente lo que debemos ser, esto es, Christianos.

Lo mismo sucede en los otros dos efectos del escándalo que intento destruir. Vosotros decís, que es desgracia de la piedad estar expuesta á la sospecha de hipocresía,

y

y que esta es la causa de disgustaros de ella; y yo os respondo con San Gerónimo, que esto es lo que debe inspirar mas zelo; y que si hay alguna razon que os obligue indispensablemente á tomar de veras sus intereses; es esta misma iniquidad de los hombres, por la libertad que se toman de sospechar y juzgar á los que la profesan; y es la razon: porque vosotros debéis oponeros á esta iniquidad; destruir estas sospechas, refutar estos juicios, y manifestar con vuestra vida, que aunque el mundo piense como quiera, no falta á Dios quien verdaderamente le sirva. Á vosotros, digo, os corresponde ser una prueba de ello, y convencer en este punto el libertinage. Porque quién lo hará, si no lo haceis vosotros que conocéis á Dios, y que por la experiencia de los dones de su gracia sabéis qué digno es de ser honrado, y qué ventajoso es ser suyo? Pero cómo lo haréis si os causa desabrimiento el servirle, y si por vuestra delicadeza, ó por mejor decir, por vuestra cobardía y pusilanimidad os apartais de la piedad por lo mismo que os obliga á tener mas zelo por ella, y á practicar sus exercicios con mas fervor? De este modo lo que alegais para justificar vuestro desabrimiento, es justamente lo que le hace mas culpable. Con efecto, Christianos, es sin disputa, que la hipocresía reyna mas quando los verdaderos fieles tienen mas estrecha obligacion de interesarse por Dios, y por la pureza de su culto; y como podemos decir, para mayor vergüenza nuestra, que el siglo presente es uno de los mas infelices, pues es cierto que el abuso de la oracion aparente y disfrazada jamas ha sido mayor que es en el día; de esto infiero, que nunca Dios nos ha pedido mas fervor, y que los verdaderos Christianos que se hallan entre nosotros, bien léjos de affigirse y entibiarse con esta consideracion, deben encenderse en su fervor del todo nuevo por la Ley de Dios, declararse altamente, como el valiente Machabeo, y atraer con su exemplo á los demas: *Omnis qui habet zelum legis, excusat post se.* (a)

Con

(a) 1. Mach. 2. v. 27.

Con que segun esto, direis, es menester resolverse á ser perseguido del mundo. Pero qué (amado oyente mio) qué consecuencia inferes de aquí? Quando se tratára de ser perseguido, deberias renunciar el partido de Dios? Seria justo que abandonases la piedad, porque el mundo la contradice? Las persecuciones que el libertinage te moveria, serian vergonzosas para tí? Podrias desearlas mas gloriosas? El consuelo solo de padecerlas por una causa tan digna, no deberia llenarte, no solo de fuerza, sino de alegría? Ah Christianos! qué sentimientos no deben producir en nosotros estas palabras del Salvador: *Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc Filius hominis erubescet cum venerit in majestate sua!* (a) Si alguno se avergüenza de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de conocerle delante de mi Padre. Si esta sentencia inspiró tanto denuedo y valor á los Confesores de la fe, no bastará á lo ménos para destruir en vuestro espíritu el escándalo de vuestra propia pusilanimidad y cobardía? Y si os dexais vencer de él, qué podreis responder á Jesu-Christo, no digo en el juicio exácto y riguroso que tendreis algun dia que sufrir, sino ahora y en lo interior de vuestra conciencia? Sereis bien recibidos, ó dignos de serlo, porque digais que no habeis podido sufrir que se os tuviese por hipócritas, y que esto solo ha entiviado vuestro fervor, y os ha impedido emprender cosa alguna por Dios? Qué hubieras hecho, amado oyente mio, si hubieras sido combatido con tanta aspereza y rigor como los Mártires? Cómo hubieras sostenido las terribles y espantosas pruebas que toleraron, y pasaron? Cómo hubieras resistido hasta derramar tu sangre, si te rindes á una ligera contradiccion? Ved lo que pudiera responderos: pero de nada de ello tengo necesidad, para haceros ver quan mal fundado es el escándalo que os figurais en la temida hipocresía. Solo el error en que estais de que el mundo persigue la verdadera piedad teniéndola por hipocresía,

(a) Luc. 9. v. 26.

sía, os ha hecho hasta ahora tomar unas medidas tan falsas; pero os engañais, Christianos: pues el mundo, aun siendo tan impio, no persigue enteramente la verdadera piedad; tanto trabajo y pena como le cuesta el tenerla por verdadera, otro tanto se determina á respetarla y venerarla luego que llega á creerla: y está es una obligacion y justo omenage que la rinde, sin poderse excusar de hacerlo; pues aunque respetándola se condene á sí mismo, no obstante la venera hasta condenarse á sí propio. Exercitad, pues, la piedad con todas las condiciones que os he dicho, y el mundo á quien temeis os dará los elogios que os son debidos. De este modo no tendreis pretextos alguno para escandalizaros por pusilanimidad de la hipocresía de otros, y nada os quedará que hacer, sino es no dexaros sorprender en este punto por ignorancia y simplicidad. Este es el asunto de la tercera parte.

PARTE TERCERA.

Observa San Juan Crisóstomo, que si no hubiera en el mundo ignorancia, tampoco hubiera disimulacion ni hipocresía: y la prueba es convincente; porque la hipocresía (dice el Santo) no se funda sino sobre la présuncion de la ignorancia y simplicidad de los hombres; y así, el hipócrita dexaria de serlo, si no se fiára en que habria siempre espíritus fáciles de ser engañados con sus artificios. Con efecto, Christianos, todos los dias nos dexamos sorprender en este punto, y es muy terrible, si se mira segun las reglas de conciencia y de salvacion, dexarse sorprender por eso hasta abandonar el partido de la verdad, por abrazar el del error; y hasta declararse contra el derecho conocido por favorecer la injusticia. Dos desórdenes son estos que producen un millon de otros, y que por la importancia de sus consecuencias pedian un discurso entero, si el tiempo no me estrechára para que acabase.

Dexamos el camino de la verdad, y caemos en el

rotos perniciosos, porque nos dexamos deslumbar con el lustre de una aparente hipocresía; y por este medio (segun observa el Canciller Gerson, y yo os he manifestado mas de una vez) ha sido por donde casi todas las heregias han hecho unos progresos tan asombrosos, y han corrompido la fé de tantos Christianos. Porque ved, amados oyentes míos, lo que sucedía y lo que permitia Dios por un secreto impenetrable de su Providencia. Habia hombres, que por acreditar sus novedades, y autorizar sus Sectas, tomaban el exterior de la piedad mas escrupulosa y rígida; introducidos por este medio, derramaban su veneno en los miembros mas sabios de la Iglesia. No tenian mas que presentarse, revestidos (como dice el Evangelio) con piel de oveja que les cubria, quando al instante atraian los pueblos á su seguimiento. Todos aplaudian el nombre de *reforma* que hacian resonar por todas partes. Los ignorantes se preocupaban, las gentes de razon eran ganadas por este medio, y los devotos estaban pasmados y encantados. Yo confieso que todo esto, por la mayor parte, no era mas que efecto de la ignorancia popular; pero de esta, seducida por la hipocresía, salian aprobadores, fautores y secuaces de la heregia; que es decir, habia prevaricadores de su fé, y desertores de la verdadera Religion. Si ellos hubieran sabido que estos heresiarcas disfrazados en ovejas, eran en la realidad lobos rapaces, hubieran estado muy léjos de unirse con ellos: pero como eran simples, y no prudentes, los seguian como ciegos, y caian con ellos en el precipicio.

Veis lo que pertenece al interes de la verdad? Pues lo mismo sucede respecto de la equidad y justicia en el comercio y sociedad de los hombres. Sí, hermanos míos, (dice San Bernardo tratando este asunto) como la ilusion y sorpresa de la hipocresía los empeña en seguir el error en perjuicio de la verdad, esta misma ilusion los empeña tambien muchas veces en defender la injusticia contra el derecho conocido, el delito contra la inocencia, la pasion contra la razon, y la

la incapacidad contra el mérito; y este abuso aun es mas comun que el otro. Vosotros, Christianos, sabeis lo que se acostumbra en este punto, y la experiencia del mundo os lo habrá hecho conocer mucho mejor que á mí. Si un hombre artificioso y sagaz tiene algun asunto escabroso ó injusto, y con destreza se vale del velo de la devocion, desde luego encuentra agentes zelosos, jueces favorables, y poderosos protectores, que sin otra averiguacion ni exámen se encargan de sus intereses, aunque injustos; y sin considerar el perjuicio que en ello padecerán las partes opuestas y desgraciadas, creen glorificar á Dios dándoles su proteccion, y sirviéndoles de apoyo. Si baxo de este disfraz de piedad pretende un hombre ambicioso y vano conseguir un puesto de que es indigno, no le faltan amigos que negocien, que agencien, y soliciten en su favor, no temiendo excluir el mérito mas sólido, ni ser responsables delante de Dios de las consecuencias de su poca habilidad; porque están, por decirlo así, engañados con el encanto de la hipocresía. En fin, un hombre violento y apasionado, pero al mismo tiempo hipócrita, causa vejaciones, mueve disputas y disensiones, y turba con sus designios y atentados el reposo de aquellos que quiere inquietar: como para todo esto haga el papel de devoto, desde luego está seguro que habrá hombres que estén de su parte, que alabarán su proceder, que condenarán á los que oprime, y que no juzgando las cosas sino por la primera vista de una integridad falsa y aparente, justificarán las pasiones mas visibles, y condenarán la virtud misma. Este es el modo con que la hipocresía engaña á la ignorancia, y la hace cometer sin escrupulo las injusticias mas groseras; y me dilataria mucho, si quisiera manifestaros todas las especies que de ella hay.

Pregúntase, pues: si aquellos que se dexan sorprender así, tienen excusa delante de Dios? Escuchad, Christianos, una verdad, y es la última que es os necesario saber, tanto mas, quando puede ser que nunca hayais

sido instruidos de ella. Se pregunta, digo: si los errores en la fe, y los defectos de conducta que ofenden la caridad y justicia respecto del próximo, se juzgarán dignos de ser perdonados, porque se pretexe haber sido engañado y seducido por la hipocresía? Yo respondo, que esta excusa será una de las mas frívolas que un Cristiano pueda dar: y esta respuesta se funda en dos razones tomadas de las palabras mismas de Jesu-Christo, que no admiten réplica; pues previendo Jesu-Christo los males que produciría la avaricia de la falsa piedad, nada nos encomendó tanto en su Evangelio como que en este asunto estemos siempre con cuidado, y con la mayor vigilancia de una circunspeccion santa; que no creamos ligeramente á toda clase de espíritus; que desconfiemos particularmente de aquellos que se transforman en Angeles de luz; y en una palabra, que nos cautelemos y usemos de precaucion contra el fermento peligroso de los Fariseos, que es la hipocresía: *Attendite à fermento Pharisæorum, quod est hypocrisis.* (a) Poned atencion, dice; cauteleos de ella: *Attendite.* Pero nunca pensamos en esto, y vivimos en este punto con una negligencia, ó por mejor decir, con una indiferencia suma, entregándonos á todo sin distincion, y portándonos en todas nuestras ocupaciones sin temor ninguno de ser sorprendidos, y aun como si quisiéramos serlo. Y no lo queremos con efecto, principalmente quando la ilusion satisface nuestra vanidad, ó nuestra curiosidad? De esto infero, que si en este punto vemos desórdenes, es decir, si nuestra fe, ó nuestra caridad llegan á alterarse, bien lejos de merecer perdon, somos mucho mas reos delante de Dios: lo uno, por el desórden que causa nuestro error; y lo otro, por nuestro error mismo; porque uno y otro procede de que no obedecemos este precepto del Salvador: *Attendite à fermento Pharisæorum.*

Porque al fin, hermanos míos, (decia San Bernardo) si

(a) Luc. 12. v. 1.

se le advirtiera á un caminante, que habia de encontrar un precipicio de que debia preservarse, y despreciando este saludable aviso, caminase sin cautela, y por imprudencia suya se arrojase en él, no sería inexcusable en su desgracia? Pues ved puntualmente nuestro estado. Jesu-Christo nos ha dicho con términos expresos: Tened cuidado; porque se levantarán falsos Profetas que se valdrán de mi nombre, tendrán apariencia de santidad, harán prodigios, y por este medio pervertirán á muchos; yo os lo anuncio para que no os engañen: *Viagrite, ne quis vos seducat.* (a) Este es el modo con que nos ha hablado; y esta leccion, repito, es la que de todo el Evangelio este Divino Maestro parece intentaba con mas empeño hacernos comprender; y no obstante, es la que nosotros queremos comprender ménos. Nuestra única regla en este punto es abandonarnos á nuestro capricho, y en nada ponemos mas cuidado que en obrar por la preocupacion de nuestras ideas, sin querer oír nuestra razon, ni nuestra fe, por poco que nuestra fe, y nuestra razon se opongan á nuestro gusto, y contradigan los sentimientos de nuestro corazon. Despues de esto, si obramos mal, y nos apartamos de los caminos de nuestra salvacion, podremos pretender que nuestra ignorancia sea excusa legitima de nuestro error? Pero por mas precauciones que en este punto se tomen, es difícil no ser engañados por la hipocresía (decis vosotros); y yo digo, que con las reglas admirables que Jesu-Christo nos dió, nada es mas fácil de evitar que este engaño en las cosas de que hablamos, que son las de la conciencia, y las de la salvacion eterna; porque en materia de Religion (por exemplo) este Hombre (Dios nos declaró; que la prueba infalible de la verdad era la sumision á su Iglesia; que fuera de ella, todas las virtudes que se practican son hipocresía y engaño; y que qualquiera que no oyere á su Iglesia, aunque fuera un Angel baxado del Cielo, debia ser mirado como un Pagano, ó como un Publicano. Si

(a) Matth. 24. v. 4. G. 2. Si

Si sucede, pues, que sin respetar ni atender á una instruccion tan positiva y tan importante, seguimos un partido en el qual no se encuentra este espíritu de sumision, desde luego somos culpables, aunque seamos seducidos por la hipocresía; y nuestro error es una infidelidad. Esto confundirá en el juicio de Dios á tantas almas réprobas, que por una ignorancia llena de indiscrecion han seguido las sectas y heregias con pretexto de una reforma imaginaria; porque aunque hayan procedido con quanta buena fe quisieréis los que se engañaron en seguir el cisma de Lutero, ó el de Calvino, si hubieran seguido la regla del Hijo de Dios, y hubieran hecho la justa aplicacion que podian y debian hacer, hubieran fácilmente descubierto el lazo que se les preparaba, y el escollo á que se dexaban conducir. Y no hay que responderme que iban donde creían ver y hallar un bien mas grande, porque este es el medio por donde tantas almas christianas se han perdido, y se pierden todos los días: dexando el camino real de la piedad por atajos y por caminos altos á su parecer, pero rodeos á la verdad. Esta desgracia lloraba en otro tiempo Santa Teresa, y aun quiso Dios enviarla al mundo para darnos en su persona la idea de una conducta prudente y recta. Este es el medio con que el Demonio, con pretexto, no solamente de bien, sino de lo mejor, les hace caer en el abismo. Demonio que María Santísima temió, aun estando tan llena de gracia, quando se turbó á la vista de un Angel, desconfiando de él tanto mas quanto le proponía misterios mas altos. Demonio es, de quien San Pablo, aunque habia sido arrebatado al tercer Cielo, remia las astucias y artificios quando decía: Nosotros no ignoramos sus designios, y sabemos muy bien que este espíritu de tinieblas se manifiesta continuamente baxo la apariencia de Angel de luz. Demonio es, que los Apóstoles mismos temian, quando viendo á Jesu-Christo resucitado exclamaban, que era un fantasma; no fiándose de sus mismos ojos, ni de la presencia de este Hombre Dios. Demonio es, dice San Bernardo, que conserva en la Iglesia

la mas peligrosa persecucion de quantas la han afligido. La primera fué la de los Tiranos, que con la crueldad de los suplicios quisieron impedir el establecimiento de la fe: la segunda la de los Herejicas, que con la novedad de sus dogmas contornpiéron la pureza de la Doctrina: la tercera la de los Católicos libertinos, que con sus desórdenes han pervertido la disciplina de las costumbres; pero la quarta y mas perniciosa es la de los hipócritas, que para insinuarse y hacerse creer, contrahacen la piedad, y la piedad mas perfecta. Es pues de nuestra obligacion, y de una necesidad indispensable, que nos valgamos de toda nuestra vigilancia para estar alerta contra ellos. Si no lo hiciéremos, nos amenaza Dios de que seremos comprehendidos en el anatema que fulminará contra ellos: *Paritemque ejus ponet cum hypocritis.* (a) Y porque el Salvador de los hombres nos advierte, que juntos siempre la Oracion con la vigilancia, estamos tambien en la obligacion de clamar á Dios, y decirle continuamente con su Profeta: *Notam fac mihi viam, in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam.* (b) Manifestadme, Señor, el camino por donde debo ir, y no permitas que una engañosa ilusion me ciegue. El mundo está lleno de falsas guías, tanto mas dignas de temerse, quanto son mas diestras en ocultarse, y quanto sus designios son mas secretos. Por esto, Dios mio, me encamino á Vos para que me favorezcáis con las luces de vuestra gracia, y para que con el favor de esta claridad divina pueda dichosamente llegar al término de la gloria, á que nos conduzca, &c.

(a) Matth. 24. v. 51. (b) Psal. 142. v. 8.